

mc.morphine (*)

De Gabriel Peveroni

(*) mc refiere a la sigla con la que se denomina al rapero en la jerga hip-hop.
por ser una voz en inglés, se pronuncia correctamente “em ci”.

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

MC MORPHINE aparece en escena con un equipo de audio portátil, de gran tamaño, de los que habitualmente utilizan los hiphoperos. Desde él se lanzan los scratches (bases rítmicas para las diferentes partes rapeadas) y la voz en off de un locutor de radio, cada vez que él lo manipula. Lleva una peluca estridente.

INTRO

(rapeo sobre scratches)

No estaba loca/ no estaba
Simplemente estaba rota
Le dije que no hay poesía
En este mundo sin spleen
Hasta que no conociera
El sabor dulce... MC Morphine
No estaba loca/ no estaba
Simplemente estaba rota
Le dije que no hay amor
Entre tanto lujo y vanidad
De malvivir entre pastillas
Sin conocer la sensualidad
Look at me. Look at me.
My name is. MC Morphine.

(voz de locutor radial, después de aplausos arrítmicos)

BIEN. MUY BIEN. FANTÁSTICO.
MUY BIEN, MORPHINE.
SOS TODA UNA ESTRELLA.
UNA GRAN ESTRELLA.
GRACIAS POR ESTAR.
EN NUESTRO GRAN SHOW.
¡BIENVENIDOS! ¡BIENVENIDAS!

(presentación)

Dicen de mí que soy un contador de historias.
Un travesti que no para de hablar.

Un rapero puto.

Uno más de la chusma.

Nada de eso, pero bien que se me va la lengua, queridos. No me contengo.

Tengo una especie de diarrea mental. Como que las cosas se me amontonan acá, ¿entienden? Y hago desastres. Terribles desastres.

Tampoco importa quién me puso ese estúpido nombre.

MC Morphine...

Eso fue cuando creíamos en el rap y esas idioteces.

Y yo, la más ilusa de todos, quería ser estrella.

¡BIENVENIDOS! ¡BIENVENIDAS!

Soy,

La reina de la noche. Una reina en llamas.

Y no les importe que se siga despreciando a los apasionados.

A los estetas y pederastas. A los flojos y bohemios.

A las dragqueens como yo,

que no paran de hablar.

Porque esta noche vine para contarles de las pasiones de un dandy.

SEÑORITA D.

(historia)

Hay una ciudad que se llama Montevideo. Me deslizo entre sus ruinas. Entre la bruma de un siglo de cenizas. Entre la poesía histórica de mi amante modernista. Ella conserva el temple de guerrera. Mira. Escapa. Siente. Corre hasta ahogarse de aire. Siente. Llora. Deshoja sus días con pasión de equilibrista.

Lo sabe hacer bien,

Es su papel.

Hasta el fondo entré para salir. Ascensores del placer. La luna era más clara en la Torre de los Panoramas. Sola, esperaba al príncipe encantado. La carne hay que probar. La montaña rusa.

Fui hasta ella. *Una niña de quince años, rubia y azul, ligera y casi sobrehumana, suave y quebradiza como un ángel encarnado, como un ángel lleno de encanto e inocencia.*

Fui hasta ella.

La tomé de la cintura.

Dejó de sacudirse. De gemir. De dudar.

Le dije: *Soy la dicha artificial/ que es la dicha verdadera.*

Percibe el cuerpo dormido/ por mi mágico sopor,

No dije más cuando ella se entregó a mi perfume.

Ella, la guerrera.

Ella, la que secaba mis heridas y se dejaba inundar disfrutando la fiesta.

Le gustaban los bombones de chocolate.

Gasté una fortuna en bombones de chocolate.

(voz de locutor)

BIEN. MUY BIEN. FANTÁSTICO.

MUY BIEN, MORPHINE.

¿CÓMO SE LLAMABA ESA CHICA?

¿TU PRIMERA AMANTE?

(historia)

Hay una ciudad que se llama Montevideo. Lo vuelvo a repetir. Conocí de su esplendor. También la conocí a ella, la señorita D. La señorita Delicada, Diabólica. Diamante.

Demente.

Diadema de Dandys. Días de Dulces Dolores. Domésticos Dolores.

Diletantes.

Divergentes. Dunas Dormidas,

Dioxinas.

Ya lo dije: gasté una fortuna en bombones de chocolate.

Ya lo dije: ella inhaló humos y azahares, vistió tules y satenes.

Brillantinas.

Mezclen seda, rosas, marfiles, espumas, terciopelos y nácares.

Tendrán su cuerpo.

Tomen el beso de un niño, la sonrisa de un ángel, el perfume de un lirio.

Tendrán su alma.

¿Quieren sus cabellos?

Deshilachen el manto de la noche y formen con todas sus hebras una cascada.

¿Quieren además sus labios?

Roben rojo al rubí, fuego al clavel, suavidad al raso.

Tendrán a la gentil princesita de los más elegantes salones.

Había sido una niña que todo lo hacía bien,

Humilde, reservada y muy sumisa a su madre, a quien parecía encadenada.

Había sido.

(voz de locutor)

HABÍA SIDO.

HABÍA SIDO

BUEN REMATE, MORPHINE

PERO TODOS QUEREMOS SABER LA VERDAD

PORQUE OTRA HISTORIA ES LA QUE SE CUENTA

DICEN QUE ESA ARDIENTE SACERDOTISA

FUE UNA NIÑA PERFECTAMENTE CASTA

Y QUE NUNCA NINGÚN OTRO HOMBRE QUE SU MARIDO

TUVO TRATO CARNAL CON ELLA

(historia)

Tan bueno y excelente es un marido

Que aún cuando el de mi amada es un idiota

Ella lo encuentra hermoso, distinguido,

Y su falta de talento no la nota.

Disparó con aquel revólver negro

Uno fue en la sien

Dos en el vientre.

El cuarto fogonazo rompió un jarrón.

¡Idiota!

En cuanto a ella, habrá intentado

Rebelarse a ese amor bestia y ruin

Habrá hecho resistencia, habrá llamado

Desesperada y loca al spleen.

Fue un viernes de julio de mil novecientos catorce

La joven niña tenía veintisiete

La gran guerra se había desatado.

Sarajevo en llamas.

El marido también.

Disparó nuevamente.

No hay remedio contra el dolor si la bala es calibre treinta y ocho

No hay remedio contra el dolor si la bala es calibre treinta y ocho
Fue un viernes de julio de mil novecientos catorce.
Estuve con Señorita D. esa misma tarde.
Tuve un sueño, le dije: un cementerio de cisnes antes de la tormenta
Ella me miró, inundada de perfumes narcóticos.
Envuelta en los almíbares de la siesta.
¿Soy flor o estirpe de una especie oscura
Que come llagas y que bebe el llanto?, gritó, preguntó, aterrorizada.
Tuve un sueño, le dije: ha comenzado la guerra.
No habrá tiempo para la poesía, para los cuerpos en cruz
La patria está alzada en armas
El dolor de millones habrá que sosegar
No habrá tiempo para la poesía, para la santa frivolidad
Esta es nuestra última tarde
A Eros y Thanatos te deberás ofrendar.
Muerta casta y pura, por cierto.
Y no miento ni mentiré.
Tuve un sueño, le dije: y entró el marido vulnerado, traicionado,
Herido de otras guerras.
Herido de sensualidad mística.
No se rían.
Estaba dentro de ella, penetrándola lentamente.
Oh, musa mía. Oh, musa encantadora.
Yo era el poeta, más ellos eran la ruina.
Frescas coronas de rosas, goces orientales
Blanca niña en muerte extraña, dormida,
Me regaló sus versos para que los cantara,
Yo era el elixir, la fruta más prohibida.

(rapeo sobre scratches)

Yo muero extrañamente... No me mata la Vida.
No me mata la Muerte, no me mata el Amor;
Muero de un pensamiento mudo como una herida...
¿No habéis sentido nunca el extraño dolor
De un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida,
Devorando alma y carne, y no alcanza a la flor?

(voz de locutor)

LA PRIMERA DE TUS AMANTES
TUVO UNA MUERTE TRÁGICA
SABEMOS DE TI, MORPHINE
QUE TANTAS FIESTAS TE CEGARON
QUE TANTAS BARBARIES
TE VOLVIERON CÍNICO Y ARROGANTE
HUBIERON OTRAS Y TAMBIÉN OTROS
CAMBIARON TUS ROPAS

ENCENDIERON TUS OJOS

SEÑORITA J.

(rapeo sobre scratches)

No estaba loca/ no estaba
Simplemente estaba rota
A mí me causa spleen
La poesía burguesa
Que ustedes suelen leer
En ridículas sobremesas
Y cuando veo a esas mujeres,
Saludables y rollizas
Prefiero estar junto a mi musa
Tan grácil y enfermiza
Look at me. Look at me.
My name is. MC Morphine.

(voz de locutor)

LA PRIMERA FUE ELLA
PERO SABEMOS QUE HUBO MÁS AMANTES
HUBO UNA A LA QUE VISITABAS
EN SU CASERÓN DE VIUDA
PARA ALIVIAR LOS DOLORES
DE LA GLORIA PERDIDA

(historia)

Montevideo la loca. De calles trastornadas. Y siempre la nostalgia de los paseos
sibaritas por el Boulevard Sarandí. Los cafés y los salones. Todos y todas sabían de mis
encantos.
Pero una fue la elegida.
No me fui ni quise irme de esa ciudad. ¿Para qué?
Si la guerra seguía lastimando Europa.
Tuve conciencia del escándalo.
Tuve sueños de Oriente y los derramé en cada beldad moderna.
Tuve certeza de mis abismos.
Como ahora, que canto desde esta voz infiel, desde una eternidad
Hecha de licores y gatos.
¿Quieren saber dónde estoy?
En un solo punto, cuando todo y nada suceden.
¿En qué tiempo vivo?
¿Dónde soy, para ser más exactos?
Cuesta relojes entender el tiempo, me había dicho ella, la amada del capitán,
La más hermosa de todas.
Refugiada en su caserón para eternizar su pagana belleza.
¿A quién escuchan, entonces?
¿Para quién canto?

Si aquel siglo, el mío, acabó derrumbándose entre guerras y películas idiotas.
Si aquellas románticas flores, mis amadas, tomaron el poder hasta embriagarse.
Si castillos y palacios dejaron su reino a tétricos rascacielos.
¿Quién puede recordar con simpatía el desastre?
¿Hay algo más triste que ser moderno y detestar la modernidad?
Vuelvo a ella. A Señorita J. La recuerdo entre
Jaleas de Jamaica.
Jazmines Jóvenes y Jubilados, también entre Joyas y Jacarandás.
Tal la estirpe de mi Jíbara Jugosa y Juliana. Juguete de Joyce.
Ella, por cierto, inauguraba el terror de la belleza.
Había destrozado los espejos y odiaba mis burlas galantes.
Ah, las mujeres casadas, las que rompen para siempre sus gráciles cinturas,
han perdido su nerviosidad excitante y aparecen aplastadas e informes como sacos
¿Quieres un poco más?, le dije.
¿Un poco más de sueños azules y patíbulos naranjas?
No soy tu capitán, ni quisiera serlo.
¿Dónde está la falla en esta historia?
Ah, las mujeres casadas, le decía en las nochecitas ponzoñosas de verano.
Y ella rabiaba, sometida en su cuerpo a las espantosas leyes machistas.
Si tan solo hubiese escuchado a su mano.
A su nerviosa y frenética mano.
La que escribía versos vibrantes y liberadores.
La que tocaba los jugos y jaleas antes de saborear el té de las cinco.
Ah, las mujeres casadas, madres y heroínas de la historia
Como una sucesión de ardores.
Pero ella no. Había optado por detener la máquina.
Ella y la palabra.
Ella y sus senos vírgenes de boquitas hambrientas.
Ella se había quedado sola, impaciente. Viuda.
Y yo le burlaba, la alentaba,
que por lo menos, le decía,
No tienes los senos cansados de dar leche,
Como esos que
Se desparraman y caen hacia el vientre, ampulosos y flácidos
Como las tetas
Que las etíopes arrojan a su espalda.

(voz de locutor)

NO ME GUSTA LO QUE DICES,
MORPHINE
NO ME GUSTA QUE ESCONDAS
TU PROPIO DOLOR

(historia)

No es fácil dejar de estar a la moda.
Es cierto lo que dices.

El jacquet gris, el chaleco con el dragón bordado en oro.
Las niñas y niños se burlaban,
Fumaban otras frivolidades más fútiles en las calles del sesenta.
Hubo una que llamó mi atención
Con una malicia delicada y fina, en sus gestos elegantes.
Me dije.
Me canté:

*Estoy perdidamente enamorado
De una mujer bellísima, increíble
Más soy terriblemente desgraciado
Mi infinita pasión es increíble.*

*Y la adoro, la adoro inútilmente
Con una gran pasión... ¡Es de las mías!
Por su parte, le soy indiferente
Y ni siquiera leerá mis poesías.*

¿Y bien?
Siempre estuve seguro de que no hay batallas perdidas
Que la arrogancia de la juventud es tan efímera
Como el éxtasis
Pienso en la sordidez de la montaña rusa,
En la descomposición de los rostros jóvenes
Y entonces sonrío vengativo el dragón de mi chaqueta.
Te espero al final del tiempo, niña golosa, me dije.
Viejo asqueroso, también me dije.
No quiero convertirme en ese misógino borracho adicto a las policiales.
¿Pero, qué haré, cuando tal cosa suceda?
¿Cuándo ella llegue, frágil y vencida?

¿Y bien?
Peor en todo caso es la sensación de pasar de moda.
Dejar de ser.
En la dulce compañía de la poesía,
En la nostalgia de los carnavales del norte
Pasamos las tardes en el caserón
Entre delicadas dosis de opio y siestas epicúreas.

¿Es verdad, me preguntó ella, Señorita J.
Lo que se contaba de un amante despechado que te disparó en plena calle?
¿En el Boulevard Sarandí?
Fui hasta un baúl, busqué entre los chalecos franceses
Y encontré uno de los rojos,
Todavía chamuscado por la pólvora.
Se lo mostré con orgullo distante.

¿Es verdad, le pregunté,
que tu padrino fue el último caudillo de las guerras civiles,
y que por ello te cortejaron políticos y leguleyos?
Guiñó un ojo, sabedora de urdir las mejores leyendas
Sin marcas de pólvora,
Pero más reales que los libros apilados en el desván.

Y me preguntó,
¿qué sexo prefieres?
Me siento lesbiana al probarte, Señorita M, me dijo,
Ya suelta y tan liviana de equipajes y dolores.
Se tumbó en la cama, provocadora.
Despeinada.

¿Quién hablaba sola?
¿Para quién canto, vuelvo a preguntar?
¿Es eso esconderse?
No tanto como quienes vampirizan a las estrellas.
Los que prefieren el rumoreo cobarde de las chusmas.
Montevideo está lleno de cucarachas ávidas
De ratas malolientes dispuestas a echar a correr pestes
De cuerpos jóvenes y sensuales que pronto dejarán de serlo.

¿Y bien?
No es fácil dejar de estar a la moda.

(voz de locutor)

SABER DE TU VIDA
ES LO QUE DESEAMOS, MORPHINE
SOS LA ESTRELLA
LA MALDITA ESTRELLA DEL SHOW
¿DE QUÉ BARRIO VIENES?
¿POR QUÉ CANTARLE AL PASADO?
¿CUÁL ES TU VERDADERA CARA?
SABER DE TU VIDA
PORQUE SOMOS VAMPIROS,
MORPHINE,
ES NUESTRA MEDICINA.
¿QUIÉN ALIVIARÁ, ACASO,
TU DOLOR?

MC MORPHINE

(mc morphine)

Está bien. Está bien.

Responderé todas las preguntas.

Una por una.

Aunque sépanlo. Detrás de la máscara,
detrás de todas las máscaras,

no crean que van a encontrar alguna revelación.

Pero si es lo que desea el público.

Adelante:

MC MORPHINE se saca la peluca y trata de despintarse el maquillaje.

Intenta hacer funcionar la botonera del equipo, pero falla una y otra vez.

Me dijeron: cuando te sientas vacío, aprieta esta tecla.

¿Y bien?

No funciona.

No parece funcionar.

Está bien.

Estoy solo.

¿Eso es lo que querían?

Prueba una vez más. Salta un visible error.

(voz de locutor)

BIEN. MUY BIEN. FANTÁSTICO.

MUY BIEN, MORPHINE.

SOS TODA UNA ESTRELLA.

UNA GRAN ESTRELLA.

Lo interrumpe con visible histeria.

(mc morphine)

¡Una mierda de estrella!

Perdón. Perdón. No quise ponerme así.

Es que.

Perdón.

Hola a todos.

Vaya manera de presentarme.

Debí haberlo hecho en un principio.

¿Lo hice, no? Estoy boba, disculpen.

Me convocaron para. No importa,

es todo un rollo. Muy largo.

Un rapero es como un bufón, me dijeron.
Y yo, que no le hago asco a nada, pensé:
ésta es tu gran oportunidad.
Y ahora estoy vacío.
Sin instrucciones.
Porque esta maldita máquina es la que manda.
Yo soy su esclavo.
En definitiva, el teatro es una forma del conductismo.
La más terrible y patética.
Y si no hay estímulos, si no hay puntos de apoyo,
viene el vacío.
La escena queda así. Muerta.
No piensen que esto es una improvisación.
No.
Es escena muerta.
Se cae todo. Desaparece la actuación.

¿Y bien?
Mi personaje es de Virgo, me dijeron.
No tiene tarjeta de crédito y no tiene empleo estable.
Tampoco inestable.
De todas sus amantes piensa:
No estaba loca, simplemente estaba rota.
Piensa eso porque en verdad detesta a las mujeres.
A todas.
Es un misógino.
Un poeta misógino y gay que tiene pesadillas con el pasado.
Con otras vidas.
Y yo soy un rapero misógino y gay que sueña con comprarse una vida.

Prueba una vez más. Tampoco funciona el aparato.

Un personaje encantador, digamos.
MC Morphine, no. Me refiero al poeta.
Un dandy encantador de rimas robadas y perfumes alucinógenos.
Un seductor.
Tan decadente como esas poetisas que dice que fueron sus amantes.
Hay una historia patética de la que no quiero olvidarme.
Un momento ya, como decirlo, de decadencia.

(historia)

Él ya estaba confinado a pasar sus días en psiquiátricos,
sintiéndose culpable de la suerte trágica de Señorita D.
y penosamente mezquino en su trato hacia Señorita J.
Hubo más, pero ellas dos eran quienes seguían lastimando su ego y creciente paranoia.
Hubo más, decía, y la tercera protagonista fue su musa de los sesenta, la vanidosa.

Idealista. Intocable. Insoportable. Idiota, en pocas palabras.
Esa misma, que se burlaba de su vulgaridad modernista,
de su triste derrotero de dandy pequeño burgués.
Esa misma, decía, apenas se vistió de arrugas y derrotas
cayó en las redes y no tardó en visitarlo a hospitales donde el tiempo ya no existía.
Ella temía perder la belleza.
El recuperó su orgullo de macho herido.
Ella vistió sus mejores ropas.
El se burló de tanto derroche innecesario.
Ella saltó por la ventana.
El se rió, a las carcajadas. Ya solo. Ya sabiéndose oscuro vencedor.
Ella corrió hasta encerrarse en su casa. Ella y el piano.
No habría más revoluciones.
El supo que la poesía había pasado de moda.
Ella rompió todos los espejos. Como todas.
El se dedicó a escribir novelas depresivas.

*Vas donde voy, mi fiebre, tu, mi fiebre
Me alejo de los cielos y a mi lado
Sigues conmigo esclavo,
Eres mío...
Conmigo vas mi siervo, en las arterias
Que sostienen los mares de la sangre.*

¿Quién era esclavo de quién?
La musa tampoco estaba de moda, eso queda claro.
Apenas si quedaba la desesperación de la abstinencia.
Y todos sabemos que no existe la poesía en los psiquiátricos.
Que en ellos solo hay baldosas y locos y baldosas y locas y
Limpiadores y baldosas y gente que reparte pastillas.
Y nadie pudo regresar a las grandes fiestas,
A los cotilleos de la gloria modernista
A la gula insomne de la morfina.
La santa morfina había pasado de moda.
Declarada incapaz. Relegada por otros humos más baratos.
Los brillos de Montevideo son hoy las pesadillas más tétricas.
Ya no se entiende de spleen ni de amor libre.
Los políticos y leguleyos acabaron con todo.
Devoraron todo; ellos y sus mujeres gordas.
Sus hijos flácidos y sus nenas anoréxicas.
Todos consumaron la barbarie.
Por eso el dandy y la musa se refugian en camas blancas,
Ansían la inyección que los devuelva a su tiempo.
La santa morfina consume sus viejas glorias
entre hospitales y dolores terrenales.

(mc morphine)

Horrible. Horrible. Les avisé antes, ¿no?

¿Y bien?

No se pongan tristes.

Ahí está el centro del problema.

Detrás de una máscara, siempre hay otra máscara.

Detrás del tiempo, siempre hay otro tiempo.

Alguien lo dijo antes:

cuesta relojes entender...

¿Y bien?

¿qué sexo prefieres?

Me siento lesbiana al probarte, le había dicho Señorita J. en el patio del caserón.

REVELADOR

LA LLAVE

Lo integré al personaje, me lo puse de equipaje.

Fue como cuando mi hermana menor, ya suelta y divertida por mis ataques,

Me miraba dar nosecuántas histéricas vueltas esa tarde

Me miraba de reojo la muy provocadora

Esa tarde que yo tenía mi primer cita.

Se tumbó en la cama, con sus movimientos más elegantes.

Despeinada.

Y me dijo: *¿qué me vas a decir, hermanito? ¿que sos gay?*

No se rían.

Estaba enamorado. En las nubes. Pero tenía miedo,
de cómo sería el futuro.

El mismo miedo de siempre.

Y a ella tenía que contarle.

¿Y bien?

No fue sorpresa para nadie.

Hasta me hicieron sentir tonto. Un poco cobarde.

Todos lo sabíamos, leí en la cara de madre y padre.

Y ella, mi hermana menor, despegó una foto del álbum familiar.

Y me dijo: *guárdate esta foto. Te pertenece.*

La miré.

Finales de los años setenta.

Mis primas jugando en el patio de casa.

Y yo, al fondo:

El nenito de tacos y cartera.

¿Y qué más encontré?

Que más atrás, en una de las ventanas, apenas se distingue otra figura:
una vieja loca saltando.

Prueba una vez más. Se escucha un scratch extraño.

Como si el actor no lo reconociera.

(rapeo sobre scratches)

No estaba loca/ no estaba
Simplemente estaba rota
Nadie quiso acompañar
Mi sueño de dragqueen
Voy detrás de la máscara
Vestida de MC Morphine
Blanca y más que radiante
Estoy yo con otras ropas
Libre y enamorada
Ya les dije, no estoy loca
Look at me. Look at me.
My name is. MC Morphine.

(voz de locutor)

BIEN. MUY BIEN. FANTÁSTICO.
MUY BIEN, MORPHINE.

(mc morphine)

¿Por qué me querrían a mí?

(voz de locutor)

PARA EL NÚMERO MUSICAL.
BIEN SABES QUE
CUBIERTAS DE PURPURINA,
ENVUELTAS EN SEDAS
Y ROPAS DE PELÍCULAS FUTURISTAS,
SEPARADAS DE LA TIERRA
POR LA ALTURA DE SUS TACONES,
Y SIEMPRE DISPUESTAS AL SHOW,
LAS DRAGQUEENS
SON LAS REINAS DEL ESPECTÁCULO.

SEÑORITA M.

MC Morphine vuelve a colocarse la peluca. Está más brillante y descarado que en su primera aparición.

(rapeo sobre scratches)

improvisación del actor sobre una base de rap unos dos minutos.

“latigazo” de rapeo:

Look at me. Look at me.

My name is. MC Morphine.

temática de improvisación:

* No hay nada peor que tratar de ser lo que no se es.

* Ser él o ser ella.

* La reina de la noche es una nueva máscara.

(mc morphine)

Reconocí a la vieja, la de la foto, la que saltaba de la ventana.

La que no estaba nada loca, salvo triste y un poco rota.

Me hablaba en un tono monocorde, casi inaudible

Para que no oyeran las enfermeras.

¿Qué hacía yo en el hospital?

Eso no importa, son mis dolores.

Mis miedos consumados.

La peste asesina por ser diferente.

Tengo la marca, sí.

Como muchos de mis amantes.

Por eso entendí a esa vieja, la de la foto,

La que después de contarme sus penas,

Me exigió que fuera su enloquecido dandy.

Hicimos una pequeña fiesta,

Como dos viejos amigos.

Le froté uno de sus brazos blancos.

Le dí un par de golpecitos, antes de pincharla.

Y apreté la jeringa.

Suavemente.

Perdón si le molesto una vez más... Estas son mis horas más hermosas, dijo.

¿Y tu amante?, le pregunté.

Tu siempre fuiste mi única pasión, fue su respuesta.

Mi dandy, agregó.

Dame un bombón de chocolate, exigió, afiebrada por la morfina.

Como mi hermana me había dejado uno en la visita, lo busqué

Abrí el envoltorio y se lo llevé a la boca entreabierta.
Sabía que no me olvidarías.

Luego,
vi dibujarse una gélida sonrisa en su rostro de poeta.

(musical)

Perdón si los molesto una vez más. Pero hoy he logrado un momento de calma en mi eterna exaltación dolorosa.

Pido y exijo Morfina.

La encantadora sirena

Que atrae, con su canción,

Hacia la oculta región

En que fallece la pena.

Yo no sé si ustedes han mirado alguna vez la locura cara a cara. Y han luchado con ella en la soledad más angustiada.

Pido y exijo Morfina

Amante de la quimera,

Ella calmará vuestro mal:

Es la dicha artificial,

Que es la dicha verdadera.

Pido y exijo Morfina.

Que es la dicha verdadera.

FIN